

Sobre E. P. Thompson

Alejandro Estrella González

LA COLECCIÓN BIBLIOTECA BÁSICA de la Universidad Autónoma Metropolitana de México ha abordado en sus últimos trabajos la obra de señeros referentes del pensamiento. A la lista que compone Kant, Foucault, Heidegger y Descartes se suman ahora las figuras de Derrida y Feyerabend. Por esta razón, resulta especialmente interesante que junto a esta pléyade de filósofos se haya editado muy recientemente un volumen dedicado al historiador E.P. Thompson, a cargo del doctor Carlos Illades. Ciertamente, la trayectoria de Illades lo sitúa, antes que en la línea de la filosofía en su sentido más estricto, en la de la historia social y la historia intelectual. Contamos, por tanto, con dos historiadores entre filósofos.

No resulta entonces del todo desacertado comenzar esta reseña reflexionando sobre la particular relación de Thompson con la filosofía para, a continuación exponer un breve resumen del trabajo del doctor Illades.

La relación que Thompson mantuvo con la filosofía ilustra una forma peculiar de diálogo entre las ciencias sociales y el saber filosófico. La imagen canónica de un Thompson historiador y empirista en oposición a un Althusser filósofo y teoricista constituye una de esas antinomias del mundo intelectual que, como recuerda Bourdieu, responde más a intereses sociales enfrentados en el campo del saber que a criterios estrictamente intelectuales. Efectivamente, el trato de Thompson con la filosofía fue más complejo de lo que cabe deducir de una lectura apresurada de sus textos más agueridos.

Esta relación puede presentarse en una doble dirección. Por un lado, como un discurso que desde las ciencias sociales toma como interlocutor a la filosofía; podríamos decir, una crítica científico-social de la filosofía. Por otro lado, cabe considerar que buena parte de los contenidos de la obra de Thompson admiten una lectura filosófica: el

problema del humanismo (antropología filosófica), el de la acción social y de las formas de conciencia social (filosofía social), el de la relación entre las diferentes disciplinas y las operaciones de investigación (epistemología y teoría del conocimiento) o el del socialismo como proyecto político y el papel del utopismo (filosofía política).

Desde esta última perspectiva, no falta quienes cuestionan las credenciales filosóficas de Thompson a la hora de abordar determinados problemas que requerirían de una capacitación técnica mucho mayor que aquella con la que contaba el historiador inglés. Esta valoración no carece de fundamento. Ciertas incursiones de Thompson en el terreno del pensamiento —leídas desde la lógica del campo filosófico— carecen del grado de competencia necesario como para entablar una polémica fructífera con sus homólogos filósofos. Cabe señalar, por ejemplo, el callejón sin salida al que se ve abocado en la defensa que realiza del humanismo en los años 50, al intentar fundamentar ontológicamente una posición ético-política (el humanismo socialista) sobre la base de un sujeto moral y racional autónomo, más propio de la filosofía del sujeto ilustrada que del pensamiento contemporáneo del siglo xx. En la misma línea cabe leer buena parte de su crítica a Althusser. No se trata aquí de adoptar una postura thompsoniana o althusseriana. Si bien es cierto que en la reivindicación que realiza de la praxis frente al sesgo escolástico althusseriano, Thompson afina bien su puntería —dicho sea de paso, en una línea muy parecida a la de Adolfo Sánchez Vázquez en *Ciencia y Revolución* (al igual que *The Poverty of Theory*, publicado en 1978)— también lo es que “el Althusser” que esboza se encuentra deformado, no sólo (nuevamente) por intereses específicamente sociales (el avance del althusserianismo en la academia británica de los 70), sino por carencias estrictamente filosóficas.

En definitiva, en buena parte de las intervenciones que Thompson realiza en el terreno filosófico se observa una falta de lectura de los clásicos, un uso inadecuado del utillaje conceptual de la filosofía contemporánea y un relativo desconocimiento del orden del día del campo filosófico. Ahora bien, estas carencias técnicas se combinan en el historiador inglés con una potente capacidad crítica, un profundo conocimiento de las fuentes históricas y un sentido práctico inigualable a la hora de “poner la teoría en obra” –en expresión del propio Thompson–. Queremos decir con ello dos cosas.

En primer lugar, que pese a la falta de recursos técnicos –o precisamente por ello– resulta sorprendente la intuición thompsoniana a la hora de traducir determinadas problemáticas y nociones filosóficas al campo de la historiografía. Por ejemplo, está por explorar una comparativa con la figura de Merleau-Ponty, y no sólo porque es recomendado por Thompson –junto con Bourdieu– como antídoto a Althusser, sino por los más que evidentes paralelismos entre ambos a la hora de tratar problemas como el de la clase social, el de la experiencia y la percepción o el del mundo de la vida. Leído en estos términos, este caso pondría de manifiesto cómo las ciencias sociales pueden alimentarse de los logros filosóficos –una fenomenología de corte marxista– traduciéndolos a sus propias exigencias en clave de uso, o en términos thompsonianos, “poniéndolos en obra”.

En segundo lugar, –y con esto me refiero a la otra dirección en la que es posible entender la relación de Thompson con la filosofía– parte de la obra thompsoniana cabe leerse como ejemplo de la fructífera crítica que las ciencias sociales pueden realizar de la razón filosófica. Pongamos sólo dos casos. En primer lugar, frente a la práctica filosófica dominante que considera que el sentido del discurso se genera en su inmanencia –ya sea como resultado de la genialidad del autor, ya como producto de una relación entre textos (intertextualidad)– el virtuoso análisis thompsoniano de las fuentes supone un auténtico magisterio de cómo contextualizar dicha fuente y a su autor; tanto en términos sociológicos como estrictamente intelectuales. Véase, por ejemplo, el Marx que esboza en su polémica con Althusser, el estudio de la tradición romántica –tanto en su *William Morris* como en *The Romantics*– o su obra póstuma sobre Blake. Sin restar autonomía al discurso filosófico, estas líneas de Thompson pueden leerse como un recordatorio de las fuerzas exógenas que gobiernan la lógica de la razón filosófica. Como segundo ejemplo, cabe destacar la dicotomía tan cara a la filosofía entre objetos nobles (los

grandes textos de la tradición) e innobles (problemáticas mundanas concernientes a la realidad empírica). En este caso, la propensión de la ciencia social a “desencantar” y “mundanizar” todos los ámbitos de la experiencia humana, constituye un verdadero antídoto. Thompson no sólo se situaría en esta línea crítica, sino que su interés por las “vías muertas” de la historia (lo innoble) –cuestionando a partir de su estudio el legado del registro historiográfico dominante (lo noble)– puede leerse como una contribución específica a la misma.

Esta reflexión sobre las relaciones de Thompson con la filosofía no sólo viene sugerida por el hecho de que la obra de Carlos Illades haya sido editada en una colección centrada hasta la fecha en grandes iconos del pensamiento. Buena parte de las cuestiones que hemos señalado aquí aparecen en el trabajo del doctor Illades. Ahora bien, el Thompson que el autor nos plantea desborda el mero marco de la problemática que aquí hemos privilegiado. Efectivamente, lo que el doctor Illades nos ofrece es un completo recorrido por la trayectoria del historiador inglés. No se trata en este trabajo de analizar pormenorizadamente una u otra problemática concreta de la obra thompsoniana –la economía de las notas al pie, dan muestra de este carácter de la obra–. Se trata de un recorrido predominantemente descriptivo, sintético y de gran valor pedagógico. Y es aquí donde reside quizás su mayor virtud. Cualquier lector interesado en introducirse en la obra del historiador inglés encuentra en el trabajo de Illades una puerta privilegiada.

No quiere decir esto que el autor no proponga ninguna hipótesis o que se limite a levantar acta de los trabajos de Thompson. Al menos cabe destacar dos tomas de posición que dan el tono general a la obra. Por un lado, la reivindicación de un Thompson disidente, lo que se traduce en la necesidad de comprender al militante si se quiere llegar a entender al historiador crítico que fue. Esta posición resulta completamente pertinente hoy día ante diversas lecturas de la obra thompsoniana que edulcoran al personaje y creen posible deslindar ambas facetas, centrándose exclusivamente a la segunda. Por otro lado, Illades defiende la figura de un Thompson alejado, tanto de la ortodoxia de las ciencias sociales (especialmente de un marxismo mecanicista), como del giro culturalista y postmoderno que actualmente vive la disciplina. Para Illades, Thompson se movería en un terreno *sui generis*, no creado por él pero que sin duda contribuyó a forjar.

La obra se articula en 6 capítulos, a los que se añade un útil glosario de términos –lo cual, nuevamente, viene a

reforzar el carácter pedagógico del libro— y una bibliografía básica de las obras de Thompson y de otras que versan sobre el historiador inglés. Destaca el hecho de que la secuencia de los capítulos no siga un orden estrictamente cronológico, sino más bien temático. Al primer capítulo en el que se presenta una relación biográfica del autor, destacando los acontecimientos académicos y políticos de mayor envergadura, le siguen otros tres con los sugerentes títulos: “para entender el presente”, “para explicar el pasado” y “para imaginar el futuro”.

“Para entender el presente” aborda el periodo 1960-1965, destacando dos acontecimientos relacionados: la implicación de Thompson en la *New Left Review*, principal órgano de difusión del movimiento de la Nueva Izquierda Británica y los debates con Perry Anderson en torno al marxismo, el socialismo y la historia de Inglaterra. Decimos relacionados porque como muy bien señala Illades, el debate no sólo debe considerarse como una polémica intelectual, sino como una expresión de la confrontación en el seno de la Nueva Izquierda. Perry Anderson había heredado la dirección de la *New Left Review*, lo que supuso un giro en la orientación de la revista —en una línea más teórica, una apertura hacia el marxismo continental y una revisión crítica del pasado británico— contra la que reaccionó Thompson. Junto con este debate intelectual, lo que estaba en juego era la definición de las líneas políticas que debía seguir esa Nueva Izquierda alejada tanto del laborismo como del estalinismo.

En “Para explicar el pasado” el autor salta a 1978, año de edición de *The Poverty of Theory* y del furibundo ataque de Thompson al althusserianismo. Si bien *The Poverty* aborda problemáticas de orden epistémico, ontológico y ético-político, Illades se centra especialmente en aquellos aspectos que conciernen a la defensa que realiza Thompson de la práctica de la historia frente a la tendencia escolástica y teoricista implícita en el althusserianismo. Teniendo en cuenta que quizás se trate de la crítica más sólida del historiador al filósofo, la decisión del autor parece acertada. Dado que Althusser no respondió a *The Poverty*, una segunda sección de este capítulo está dedicada a las matizaciones que introdujo Anderson en 1981 como forma, podríamos decir, de mediar el debate entre ambas posiciones, en ese momento, aún presentes en el campo intelectual británico.

El capítulo “para imaginar el futuro”, supone un nuevo salto, en este caso a 1955, cuando Thompson publica su primera gran obra historiográfica: *William Morris. From Romantic to Revolutionary*. A lo largo de estas páginas el

autor realiza un detallado resumen de esta obra y de la interesante trayectoria de Morris, verdadero *alter ego* decimonónico de Thompson. Y es que en la semblanza que el historiador inglés esboza de Morris, se dan cita ciertas constantes presentes en la propia obra thompsoniana: la tensión entre literatura e historia, entre romanticismo y marxismo, entre teoría y praxis, entre ciencia y utopía.

Finalmente, el doctor Illades introduce dos capítulos en los cuáles se abordan los trabajos historiográficos más conocidos y reconocidos de Thompson. Por un lado, en “Experiencia, acción y libertad” se introduce en el estudio de las principales categorías que articulan la gran obra *The making of the English Working Class* (clase, conciencia, experiencia, etc.). De gran acierto resulta anteceder este análisis con una referencia al contexto historiográfico en el cual se produce la obra y que Illades bien denomina como “historia desde abajo”. Al presentar este contexto, el autor nos invita a situar el clásico de Thompson en una constelación conformada por autores como Rudé o Hobsbawm.

En el último capítulo, el doctor Illades aborda el estudio de tres trabajos señeros de Thompson: “Lucha de clases sin clases”, “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial” y “La Economía Moral”. La cohesión de este capítulo viene marcada por varios factores. Primero, por tratarse de tres trabajos en los que Thompson realiza una ejemplar aproximación de la historia a la antropología. Segundo, porque esta aproximación no supone un abandono del estudio de las luchas populares: los acertados títulos que propone el autor para cada uno de los apartados —“Lucha de clases ¿sin clases?”, “La lucha por el tiempo” y “La lucha por el pan”— así lo ponen de manifiesto. Finalmente, porque se trata de tres de las aportaciones más relevantes de Thompson a la tradición historiográfica: el problema de la clase social, la posibilidad de conjugar el análisis estructural y el fenomenológico y el concepto de economía moral, respectivamente.

En definitiva, el recorrido que nos presenta el doctor Illades resulta sumamente atractivo y recomendable para quienes desean obtener una completa panorámica de la trayectoria historiográfica thompsoniana y comprender por qué dicha obra merece ser editada junto a la de grandes figuras del pensamiento. •

Carlos Illades: Thompson. México, UAM, Biblioteca Básica, 2008, 143 pp.

ALEJANDRO ESTRELLA GONZÁLEZ. Doctor en Historia por la Universidad de Cádiz, España. Correo electrónico: alejandroestrella-gonzalez@hotmail.com